

E
N
S
A
Y
O

Literatura oral de los niños de Albacete: canciones de cuna y juegos de los primeros años

Por Francisco Mendoza Díaz-Maroto y Juana Agüero Jiménez*

COMO se ha dicho tantas veces, y de distintas formas, en la actualidad el Folklore —más en concreto, la literatura oral— está moribundo, es casi residual. Cada día mueren personas que se llevan a la tumba —a la nada— tesoros de sabiduría popular no transmitidos por falta de continuadores ni recogidos por un colector que acertara a pasar por allí. Esto representa una gran pérdida para la Humanidad, comparable a la continua extinción de especies de animales y vegetales.

Y sin embargo, la literatura oral parece tener siete vidas, como el gato, pues en los últimos años siguen apareciendo joyas insospechadas, nunca recogidas, por ejemplo romances como *Sayavedra* o *El Cid pide parias al moro*, en La Gomera; y otros, igualmente rarísimos, en la misma capital del reino.

Son excepciones brillantes y consoladoras, pero excepciones al fin. El progreso —mayormente material— se lleva por delante muchas cosas, incluso pueblos enteros, degrada la naturaleza y destruye la cultura rural, tradicional. Y si esa aculturación es visible en todos los tramos de edad, la *desfolklorización* resulta espe-

¹ Vid. Maximiano Trapero, *Romancero de la isla de La Gomera* (Cabildo Insular de La Gomera, 1987), pp. 33-34 y 72-77.

* FRANCISCO MENDOZA DÍAZ-MAROTO es doctor en Filología Hispánica y catedrático de Lengua y Literatura. Ha publicado libros y artículos sobre literatura oral, pliegos sueltos y otros temas.

JUANA AGÜERO JIMÉNEZ es licenciada en Filología Hispánica y maestra nacional. Colectora de literatura oral desde hace muchos años, ha participado en encuestas del Seminario Menéndez Pidal y ha ejercido la crítica periodística de libros infantiles.